

c) *Géneros de conocimiento*. Imposible resumir en unas líneas las cuatrocientas páginas que el autor consagra al tema. Señalaremos, pues, tan sólo algunas ideas que nos parecen particularmente interesantes. La naturaleza de la imaginación se funda en la estructura del cuerpo humano (II, 190-2). Por otra parte, tiende espontáneamente a la afirmación del cuerpo externo, por lo cual su tendencia realista se traduce con frecuencia en una auténtica alucinación (II, 200-7). Por lo que toca a la razón, G. distingue bien dos tipos de nociones comunes (universales y propias) (II, 327-35), descubriendo así la ambigüedad de la afección corporal y justificando con ello el parentesco profundo entre la imaginación o ideas inadecuadas y la razón o ideas adecuadas (II, 334-5, 386-8). Sospechamos, sin embargo, que G. no tuvo en cuenta esta idea tan rica y cierta a la hora de interpretar ciertos textos del *Intellectus Emendatione* relativos al conocimiento racional, por lo cual atribuye un progreso a la *Ética* que quizá no le corresponda en este punto (II, 593-608). Finalmente, el fundamento de la intuición no es la propiedad común, como lo era para la razón, sino los atributos de Dios (II, 416), es decir, no es el efecto sino la causa (II, 424-9). La idea de Dios es intuitiva y la más clara de todas (II, 432). Pero como no es exhaustiva, la ciencia intuitiva es un progreso (II, 447-9). La *Ética* de Spinoza describe este progreso de la intuición (II, 453-9), y traza, como en Hegel, un círculo que sale de Dios y vuelve a Dios (I, 31 y nota 45).

#### CONCLUSIÓN

Cuando esté terminada, la obra de Gueroult no sólo será el comentario más amplio y riguroso de la *Ética*, sino que deberá ser catalogada entre los tres o cuatro libros mejores sobre la filosofía de Spinoza. Nuestra divergencia de opinión sobre ciertos puntos no disminuye en nada su alta categoría.

ATILANO DOMÍNGUEZ.

DELEUZE, Gilles: *Spinoza et le problème de l'expression*. (París, ed. de Minit, 1968, 332 págs.). *Spinoza y el problema de la expresión*, Barcelona, 1975, 348 págs.

La fuerza de una filosofía se mide por los conceptos que crea o renueva. El libro de Deleuze —primitivamente escrito como «Tesis complementaria»— estudia el concepto de «expresión» en Spinoza, concepto re-descubierto por Leibniz y el mismo Spinoza (quien, por otra parte, nunca lo definió) y que tiene una historia «un tanto oculta y no poco maldita», siempre acusado de «panteísmo» y siempre como oculto en las grandes tradiciones teológicas del emanatismo y del creacionismo.

Deleuze se escandaliza de que no haya merecido mayor atención por parte de los comentaristas, salvo excepciones como Kaufmann, Darbon y Lasbax. Escándalo, sin duda, justificado: el estudio de Deleuze demuestra hasta qué

punto es imprescindible para resolver muchas de las aparentes «aporías» del pensamiento de Spinoza.

En primer lugar, Spinoza y Leibniz ven aquí la posibilidad de superar el cartesianismo. Deleuze opta, pues, por un Spinoza muy estrictamente anti-cartesiano. Hay algo más: el concepto de expresión «implica un re-descubrimiento de la Naturaleza y su poder, una re-creación de la lógica y de la ontología: un nuevo materialismo y un nuevo formalismo». Pero tampoco se dejan de marcar las profundas divergencias con Leibniz: en Spinoza toda la teoría de la expresión está al servicio de la univocidad —univocidad de los Atributos, de la causa y de la idea— estableciendo el más riguroso paralelismo y sin temor al «peligro» que siempre Leibniz quiso evitar: la inmanencia y el panteísmo. Libre de todo pre-juicio, sería Spinoza quien hará un uso más estricto de la expresión.

La noción de expresión es esencialmente triádica: hay que distinguir lo que se expresa, la expresión misma, y lo expresado. Con ello se superan las dificultades implicadas en las diadas causa-efecto e idea-objeto. Como, además, el concepto de expresión se aplica a Dios, a las ideas y a los individuos determinados —«ser, conocer y obrar son las especies de expresión»— se convierte, entonces, en el «concepto sistemático» más adecuado para una comprensión del spinozismo en su integridad. Por eso, el libro de Deleuze es mucho más de lo que parece sugerir su título: es también uno de los estudios más originales y más convincentes sobre la «Ética». El sistema spinoziano es estudiado —en sus aspectos fundamentales y siguiendo el mismo orden que Spinoza dio a su obra principal— a partir de tres grupos de triadas de expresión: triadas de la Substancia (Atributo-Esencia-Substancia; perfecto-infinito-absoluto; esencia como potencia-aquello de lo que es esencia-poder de ser afectado), triada moral (Atributo-modo-modificación) y triadas individuales del modo (esencia-relación característica-partes extensivas; esencia-poder de ser afectado-afecciones que llenan ese poder).

Un breve apéndice presenta un «Estudio formal del plan de la Ética», con referencia al papel de los Escolios en la realización de ese plan. Deleuze se muestra aquí decididamente partidario de «las dos Éticas»: «los escolios son, en general, positivos, ostensivos y agresivos (...) se diría que la Ética ha sido simultáneamente escrita dos veces, en dos tomos, en doble registro (...). Sería interesante leer la segunda Ética por debajo de la primera, saltando de escolio en escolio».

Deleuze se encuentra dentro de la tendencia de interpretación dinámica de Spinoza. El matematismo o la supuesta «causalidad lógica» (causa seu ratio) son dejadas de lado. Se destaca en primera línea la potencia (puissance): potencia de pensar y conocer, potencia de existir y obrar. Pero los Atributos no son interpretados como «fuerzas» (como pretende K. Fischer) o «líneas de fuerza» (Joachim), sino como «condiciones bajo las cuales se atribuye a algo una potencia». Los modos son considerados como «grados de potencia». Una interpretación de este estilo —que consideramos justa— explica la «modernidad» de Spinoza y la posibilidad de encontrar una relación con el pensamiento

de Nietzsche, como el mismo Deleuze hace en otro lugar («Nietzsche et la philosophie», Paris, 1962).

Hay que señalar todavía otro libro, más reducido, de Deleuze: «Spinoza» (Paris, 1970), que resume en un «índice de los principales conceptos de la Ética» los principales conceptos de la obra que acabamos de presentar.

CÉSAR TEJEDOR CAMPOMANES.

ESPINOSA, Baruch de: *Ética*. Edición preparada por Vidal Peña. Editora Nacional, Madrid, 1975, 392 págs.

Dentro de la *Biblioteca de la literatura y el pensamiento universales*, de la *Editora Nacional*, ha aparecido una nueva edición de la *Ética...* de Spinoza, traducida, anotada y prologada por Vidal Peña. Se trata de una iniciativa justificada en la medida en que resulta, como traducción, superior a las ediciones hasta ahora en uso. El texto va acompañado de notas aclaratorias que inevitablemente resultan insuficientes en lo que respecta al número, pero siempre de gran utilidad para el lector.

Merece mención el prólogo del editor, en el que se ha procurado dar una visión de Spinoza como autor, más abierto a su época y a sus problemas de lo que la presentación habitual permite esperar. Así se muestra la conexión entre la actitud que pudiera tener ante determinados cultos religiosos y sus relaciones con católicos y judíos que habían abandonado sus creencias iniciales, o bien la continuidad entre la *Ética...* y la obra y experiencia políticas del propio Spinoza. Esta visión de Spinoza se extiende a la forma en que se concibe su método, que sería más dialéctico que meramente deductivo (pág. 33), y más crítico que dogmático (pág. 39).

JAIIME DE SALAS ORTUETA.

ESCOHOTADO, Antonio: *De Physis a polis. La evolución del pensamiento griego desde Tales a Sócrates*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1975.

El primer apelativo con el que se puede calificar este libro es el de «sincero». Y es tal porque, en primer lugar, cumple plenamente aquello que se propone en el Prólogo. Se trata de reflexionar sobre unos textos que son constantemente comentados, traducidos o acotados. Esta es la gran diferencia con otras obras sobre este mismo tema. Y creemos que este fin es alcanzado con amplitud. Tenemos que decir que, en verdad, se trata de una reflexión de segundo orden sobre una quebrada forma de pensar escrita hace demasiado tiempo y, en alguna forma, interpretada desde unas posturas demasiado reconstructoras e inventariales. Y esta es la base del segundo punto de su sinceridad. El intento